

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 33 AÑO 1999

TEMA 9. ASOCIACIONES WAGNERIANAS

TÍTULO: **ORIGEN Y FUNDACION DE LA "ASSOCIACIO WAGNERIANA" DE BARCELONA**

AUTOR: *Luis Suñé*

Conferencia dada por el Dr. Luis Suñé Medan en el Salón del Tinell del Ayuntamiento de Barcelona el día 28 de noviembre de 1951 con motivo del L aniversario de la fundación de la "ASSOCIACIÓ WAGNERIANA" de Barcelona ()*

Señores:

Hace pocos días, se cumplieron los 50 años en que fue creada la "Associació Wagneriana" de Barcelona. En conmemoración de este acontecimiento artístico, muy estimables personas han requerido precisamente mi colaboración para que expusiera algunas consideraciones sobre la génesis y fundación de tan benemérita entidad. Tal vez esta designación sea algo desacertada y tan solo explicable por ciertas circunstancias que se detallarán más adelante. Es necesario indicar, en primer término, que yo no soy músico, ni literato, ni poeta, ni escenógrafo. Soy simplemente médico. De modo que mi intervención en tan importante asunto, como narrador y comentarista, no puede tener un alcance extraordinario y además no poseo condiciones oratorias ni literarias propicias para salir airoso de este cometido. Es muy posible pues, que se produzcan errores y surjan efectos de incompetencia al tratar de una materia tan distinta de la que corresponde a mis habituales ocupaciones.

Os habla pues un sencillo aficionado a la música y a otras manifestaciones de las Bellas Artes. En consecuencia, véome precisado a solicitar la indulgencia de este selecto auditorio y a agradecerle de antemano su más benévola atención.

Muchos de los presentes saben ya sin duda, como se formó la "Associació Wagneriana" de Barcelona y por lo tanto quizás no tengan gran interés para ellos los hechos que vamos a relatar. Pero es de creer que otras muchas personas desconozcan las primeras gestiones, las causas y los elementos que contribuyeron a engendrar aquel flamante organismo.

En esta ciudad ha habido en todos tiempos una destacada afición a la música y a otras manifestaciones artísticas. Se han dado importantes conciertos instrumentales y corales y

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
Http://www. associaciowagneriana.com. info@associaciowagneriana.com

excelentes representaciones de ópera, en los teatros de Novedades, Tívoli y Liceo, y en el Palacio de la Música, sede de nuestro septuagenario y famoso "Orfeo Català". Recordemos también los notables conciertos dados en el teatro Principal, Liceo, Novedades y Eldorado por la antigua "Associació Musical de Barcelona" fundada en el año 1888; las imponentes audiciones de la "Orquesta Filarmónica de Berlin" dirigida por Arturo Nikisch, la Orquesta Lamoureux bajo la batuta de Chevillard, las sorprendentes interpretaciones orquestales de Weingartner, la visita de la Capilla Rusa, dirigida por Dimitri Slavianky d'Agrenéff, y los conciertos celebrados por otras reputadas agrupaciones musicales nacionales que mencionaremos luego. Todo ello ha contribuido sin duda en la formación del buen gusto artístico de nuestros filarmónicos.

Por lo que se refiere al conocimiento de los dramas musicales de Wagner, el público de esta urbe ha podido apreciar progresivamente en cierto grado, las bellezas de los mismos desde la segunda mitad del pasado siglo.

Vamos a ocuparnos pues, de los albores del Arte de Richard Wagner en nuestro país y de su desarrollo en el transcurso de los años, que culminó en la referida organización barcelonesa, de indiscutible valor artístico y cultural.

La primera audición wagneriana en España, acaeció en Barcelona, hace 89 años. Formando parte de los programas de conciertos populares efectuados por los coros "Euterpe" que dirigía el reputado maestro y compositor catalán Anselmo Clavé, el día 16 de julio de 1862, dióse una audición íntegra de la llamada "Marcha triunfal" de "Tannhäuser", ejecutada por dicha masa coral, reforzada por la de tiples del Teatro del Liceo, 60 profesores de orquesta y la Banda del Regimiento de la Princesa. El éxito fue grandioso. El referido concierto se celebró en los hoy desaparecidos Campos Elíseos (especie de Parque de Atracciones), en cuyos jardines edificose más tarde el "Teatro Lírico" de feliz recordación. El expresado fragmento se repitió tres veces en el mismo local, en el intervalo de algunos días.

Desde entonces comenzaron a difundirse en algunas salas teatrales, otras composiciones musicales de Wagner. Pero fue especialmente en las postrimerías del siglo XIX, cuando pareció intensificarse la admiración y la comprensión casi intuitiva de nuestro público por dichas obras en ocasión de las audiciones dadas por la "Societat Catalana de Concerts" y la "Asociación de Conciertos de Madrid", bajo la dirección de maestros tan prestigiosos como Vicent d'Indy, Ricardo Strauss, José Mertens y Gustavo Vogel...

En el lastimosamente desaparecido "Teatro Lírico", ya mencionado, nuestro malogrado Maestro Antonio Nicolau, en los años 1892 y 1896, dió a conocer en Barcelona la gran

escena de la "Consagración del Graal" de Parsifal e interesantes fragmentos de "El Anillo del Nibelungo" que constituyeron verdaderos estrenos. Por otra parte, Vicent d'Indy, gran admirador de Wagner, dirigió en el mismo Teatro una serie de conciertos (1895 y 1898), algunos de ellos consagrados al genio de Bayreuth.

A pesar de tan excelentes intentos de divulgación del Arte wagneriano, su conocimiento era aún incompleto y se tenían pocas y hasta deformadas noticias sobre la profundidad artística y la significación de una gran parte de dichas obras. Al mismo tiempo se publicaron severas críticas de acérrima oposición al gran compositor, debidas seguramente a un total desconocimiento de la Obra wagneriana y a deficiencias básicas de un estudio analítico de tales creaciones.

No sería oportuno entretenernos ahora, en exponer algunas de tales opiniones despectivas y adversas, pero entre otros ejemplos y a título de curiosidad me limitaré a transcribir las palabras que el Maestro Tomás Brtón en el año 1900, pone en el prólogo de la obra de Martinez Rücker: "La Herencia de Wagner" (Córdoba?1900): dice el autor de "Garin": "Wagner pasará como pasó Rossini". Y no ha pasado ni el uno ni el otro, ni pasará Wagner como no han pasado Bach, Beethoven, Mozart, Händel, Haydn, Vivaldi, Weber y muchos otros compositores del sublime arte. Dicha apreciación resulta pues tan cómoda como elástica y se halla dotada de un valor escasísimo en el terreno de la crítica artístico?musical de todas las épocas.

Contrariamente a tan gratuito pronóstico y con carácter anecdótico, véase lo que ocurrió en el Teatro Real de Madrid, en el mismo año 1900, durante un entreacto de "Los Maestros Cantores de Nuremberg": un torero, precisamente un torero, lanza la siguiente réplica a un señor de postín que comentaba duramente dicha obra: "miuzté que tié pelendenguez dezí que aquí no hay melodía, cuando Wagner es el amo de la melodía" (Joaquin Pena, "Joventut" 26 de julio de 1900).

Resulta pues, que el referido ciudadano español se mostraba disconforme con la idea de que la música de Wagner se la tildase 50 años más tarde de "asesinato de la melodía" según se ha escrito hace algún tiempo en un semanario ilustrado de Barcelona, ue como es comprensible, sólo refleja una simple opinión particular y desprovista de argumento alguno demostrativo. (**)

Sin movernos de nuestra Patria, ya habían aparecido en plena segunda mitad del siglo XIX, destacados defensores del gran poeta-músico. En efecto, es de justifica citar los nombres de Castro Serrano, quién ya desde el año 1876 (el de la Inauguración del Teatro de Bayreuth),

publicó una serie de artículos ensalzando los dramas musicales de Wagner en las páginas de la "Ilustración Española y Americana"; y Antonio Peña y Goñi, autor de interesantes trabajos wagnerianos en la misma Revista, en "El Globo", en la "Revista Contemporánea" y en otras; publicó, además, un estudio sobre "Rienzi" (1875), una versión española de "Lohengrin" (1882) y otra de "Los Maestros Cantores de Nuremberg" (1893).

Entre los años 1885 y 1899 se editaron algunas biografías del Maestro, folletos y libros, especialmente sobre "Tannhäuser", "La Walkiria" y "Tristán e Isolda" y sobre la obra wagneriana en general, entre cuyos autores merecen citarse Benavent, Borrell, Lasalle, Salvat, Obiols, Soriano y Blasco Ibañez, quién con el título de "Novelas y Pensamientos" realiza la traducción de varios escritos de Wagner, como: "Una visita a Beethoven", "El final de un artista en París", "Músicos, Poetas y Filósofos" y "Wagner comentado por sí mismo".

Pero algunos años antes vió la luz en nuestra región una obra magnífica, titulada: "Ricardo Wagner. Ensayo biográfico-crítico. Barcelona 1878", debida a la pluma de un estudiante de Medicina: Joaquin Marsillach Leonart. Dicho libro, que pronto llegó a agotarse y que al cabo de poco tiempo se publicó la traducción italiana debida a Felipo Filippi, es fruto de una concienzuda observación de las ideas básicas de la reforma wagneriana, y de la visita que tuvo la suerte de hacer al propio Wagner en Wahnfried, su residencia de Bayreuth, representa un esfuerzo y una osadía artística considerables, habida cuenta de lo poco y mal que se sabía entonces en nuestro país, acerca el verdadero significado de las obras del coloso de Leipzig. El conocido compositor italiano y poeta romántico Arrigo Boito, hace unos 93 años dirigió unas líneas al Sr. D. Joaquin Marsillach. Decían así: "No me maravillo de que Vd. sea estudiante de Medicina. La Ciencia de la Verdad y la Ciencia de la Belleza tienen en el espíritu humano la misma causa motriz. La Medicina es la Crítica de la Naturaleza y la Crítica debería ser la Medicina del Arte".

Pero es que dicha monografía tiene además otro aliciente digno de fijar nuestra atención. Se trata del estupendo Prólogo epistolar escrito por el gran Letamendi, quién, como es sabido, además de médico era literato, filósofo, poeta, matemático, orador, políglota, pintor, músico y compositor. Dicho escrito introduce de tal manera en el ánimo del lector y con tan resonados argumentos, a la progresiva comprensión y a la penetración profunda de la concepción wagneriana, que merecería los honores de la re-edición, por los sendos conocimientos en ella aportados, que suscribiríamos en la actualidad, y por la forma y estilo claro y ameno con que se halla redactado el susodicho prólogo.. Y téngase en cuenta que fue escrito hace la friolera de 85 años. En 1878, el referido prólogo fue traducido al alemán a instancias del propio

Wagner publicado en las "Bayreuther Blätter" con un proemio muy laudatorio del Maestro sobre la gran personalidad de Letamendi.

Posteriormente, en 1884, el sabio doctor, publicó otro trabajo que despertó gran interés: "La Música del Porvenir y el Porvenir de mi Patria" en el cual se exponen una serie de razonamientos y conceptos cuyos párrafos serán transcritos más adelante. Castro y Serrano, Peña y Goñi, Marsillach, Letamendi: He ahí, pues, los principales propulsores del movimiento wagneriano en nuestro país, los verdaderos apóstoles que en época muy lejana predicaron las primicias del nuevo Arte creado por el autor de "Tristán e Isolda".

Pocos años después de aparecer tan excelentes guiones de Wagner, o sea a fines del pasado siglo, se iniciaron en Barcelona las representaciones íntegras de los dramas líricos de la primera época del Maestro. El día 17 de mayo de 1882 pisa las tablas del Teatro Principal el Caballero "Lohengrin" y al año siguiente es cantado nada menos que por Massini en el Teatro del Liceo. Por cierto que fue el propio Marsillach quien publicó con anterioridad un artículo en la "Ilustración Artística" de Barcelona sobre la "Historia de Lohengrin" con motivo de su estreno en esta ciudad, trabajo que venía a sumarse a otros muchos de divulgación y de preparación wagneriana para nuestros aficionados (entre ellos "Parsifal" 1882) que había dado a luz el denodado paladin de Ricardo Wagner.

En 1885 desembarca en el escenario del Liceo "El Holandés Errante" con el calificativo de "El Buque Fantasma". En 1887 aparece "Tannhäuser" dirigido por el Maestro Goula. En 1893 vuelve "Il Vascello Fantasma" cuyo capitán holandés es interpretado por el barítono catalán Ramón Blanchart, de voz agradable y perfecta vocalización.

Luego comienzan a darse representaciones de algunas de las partes de que consta la Tetralogía "El Anillo del Nibelungo" en nuestro gran Teatro. En el año 1899 es "La Walkiria" cantada por una célebre cantante italiana Ada Adini, quien hace una portentosa creación del personaje y se halla además dotada de magníficas y potentes facultades vocales y artísticas, cualidades todas ellas que nuestro público pudo apreciar con especial intuición y comprensión. La dirección de la orquesta estuvo a cargo del Maestro Mertens, que por cierto no parecía conocer a fondo la partitura, resultado en ciertos momentos irregular y desacertada la interpretación de las anotaciones musicales en relación con la escena, señaladas por Wagner.

Por otra parte, se representa luego en el Teatro Novedades "Lohengrin" cuyo protagonista es un artista francés, Engel, quien a pesar de sus 60 años interpreta el "Caballero del Cisne" con un acierto y perfección tal, que merece pronto el aplauso espontáneo del público

barcelonés, que ya poseía entonces capacidad y talento suficiente para justipreciar el verdadero arte y diferenciarlo de otras interpretaciones, que pretendían ser fieles a base de una discutible belleza vocal y de unos calderones que no existen en la partitura.

Ahora, otra manifestación de carácter literario. En aquella época (1897) se edita en Francia una obra que despierta inusitado interés y contribuye a aumentar los conocimientos de nuestros aficionados al arte de Ricardo Wagner. Es: "Le Voyage Artistique a Bayreuth" escrita por Alberto Lavignac, profesor de armonía del Conservatorio de Paris. Se trata de un notable y razonado estudio analítico de los poemas y la música de las obras representadas en el Teatro de Bayreuth, desde "Lohengrin" hasta "Parsifal". Va acompañado de datos históricos y descriptivos y fotografías referentes a dicho Teatro, y de una relación de los intérpretes actuantes en los respectivos festivales. Ilustran el trabajo numerosos grabados de ejemplos musicales y Leitmotive que facilitan en gran manera la adecuada comprensión de dichas producciones. Es pues otro elemento de divulgación y de estudio que hubo de sernos de enorme utilidad y de guía eficaz para nuestras futuras generaciones.

Pero aún estas adquieren otras firmas bases de conocimiento por medio de otra aportación literaria importante. El hecho es el siguiente: en 15 de noviembre de 1899, en ocasión del anunciado estreno de "Tristán e Isolda" en el Liceo, aparece en esta capital un número de la revista "Hispania" dedicado exclusivamente a tan insigne drama lírico, en el cual, además de exponerse un acertado resumen del poema y de los principales temas conductores que forman la trama musical, se acompañan también fotografías del decorado destinado al Teatro del Liceo, debido al reputado escenógrafo Soler y Rovirosa y otras del interior del Teatro de Bayreuth. Tan importante escrito, que no lleva firma, pero que todo el mundo supo que era debido a la pluma del infatigable y competente musicógrafo Joaquín Pena, produjo considerable expectación y una especial curiosidad, puesto que ilustraba y orientaba a nuestros melómanos y permitía consolidar o ampliar los conocimientos todavía escasos y poco profundos que se tenían de tan bellísima producción wagneriana.

Esta aparece pues por vez primera en nuestro gran escenario en el año 1900, encargándose de Isolda la ya citada Ada Adini, la cual, como antes en el papel de Brunilda, luce sus excelentes aptitudes de interpretación realmente wagneriana. La dirección del Mestro Colonne no fué tan afortunada como la de su sucesor en posteriores versiones, el Maestro Marty. Colonne suprimió 833 compases de tan magnífica partitura.

En noviembre del mismo año y siguiendo la anomala costumbre de entonces, respecto a no dar íntegra la Tetralogía del "Anillo" sino fragmentariamente, sin el indispensable prólogo "El

Oro del Rhin", se representa "Siegfried" en el Gran Teatro, dirigido también por el Maestro Martens e interviniendo artistas la mayor parte poco conocedores de sus respectivos papeles.

En este momento considero oportuno mencionar otro hecho de índole también literaria y artística que acaeció en Barcelona, coincidiendo con aquellas jornadas de las postrimerías del siglo XIX y que, sin duda, también debió influir en el desarrollo de las actividades que, por parte de determinados elementos, habían de engendrar la Asociación Wagneriana. Me refiero a la aparición en enero del año 1900, de "Joventut", semanario local de arte, literatura y ciencia. Fue fundado por Luis Via y entre sus redactores y colaboradores figuraban los grandes maestros, artistas y poetas de aquella época, como Santiago Rusiñol, Juan Maragall, Pompeyo Gener, Enrique Morera, Angel Guimerá, Folch y Torres, Pedro Aldavert, Ramón Casas, Salvador Vilaregut, Eduardo Marquina, Miguel Utrillo, Pompeyo Fabra, Adrian Gual, Oriol Martí, Emilio Tintorer, Xavier Viura, Gerónimo Zanne, etc. etc. La sección de información y crítica musical estaba cargo de Joaquín Pena y del Maestro Antonio Ribera.

En dicha Revista, en ocasión de las representaciones liceístas, publica Pena una serie de artículos lamentando las ejecuciones barcelonesas y hace severa crítica, pero bien razonada y concienzuda de los principales defectos, errores, cortes y supresiones de que adolecen tales ejecuciones por parte de artistas y dirigentes y señalando con precisión los lugares donde residen las incorrecciones artísticas. Pero también ensalza, cuando ello lo requiere, las buenas dotes de un director, de un ejecutante, las características de una escenificación fiel o respetuosa o las de un pasaje musical del todo aceptable.

Una pequeña parte del público arremetió contra tales apreciaciones, las cuales alguien calificó de "reventades"; pero nadie se atrevió, como es natural, a demostrar con fundamento o con hechos papables todo lo contrario de lo expuesto por tal reputado crítico.

Por otra parte, el Maestro Antonio Ribera, Salvador Vilaregut y muy especialmente Joaquín Pena da en la expresada Revista una extensa e interesante información sobre los famosos Festivales de Bayreuth que venían celebrándose desde el año 1876, y de las notables versiones realizadas en el "Teatro del Príncipe Regente" de Munich, cuyos relatos ponen de relieve la corrección y el respeto con que son ejecutados y presentados los dramas musicales de Wagner en las referidas poblaciones alemanas. Su lectura indujo, casi sin querer, a forjar comparaciones con las representaciones de esta ciudad, algunas de las cuales resultaban, en general, algo tanto distanciadas de aquellas en el concepto de realización artística adecuada. Además no había traducciones fieles de los poemas. Gran parte del público no entendía

nada del valor real de tales obras y por lo tanto las aceptaba tal como eran servidas, más o menos desvirtuadas, y por lo tanto pasaban por alto, muchas veces, una gran parte de las bellezas poético-musicales de las mismas...

Pues bien, toda esta serie de datos referentes a conciertos, estudios, biografías, informaciones, campañas y críticas que acabamos de esbozar y que abarcan hasta el primer año del presente siglo, hicieron mella en algunos elementos dispersos de esta ciudad, admiradores de Wagner, deseosos de conocer con mayor perfección sus dramas musicales y el alcance estético simbólico, filosófico y artístico de los mismos.

Entre los ciudadanos que mayores energías parecían desplegar entonces en el expresado sentido, se destacaron tres estudiantes de los últimos cursos de la Facultad de Medicina: José María Ballvé (hijo del organista y maestro de capilla en aquel entonces de la Parroquia de Santa Ana), y que murió al cabo de poco tiempo, Amalio Prim, de Lérida, que falleció víctima de una bomba en las calles de dicha capital, durante la guerra civil española, y el autor de este modesto bosquejo histórico. Este pequeño grupo junto con el conocido crítico de teatros, Rafael Moragas, inició en otoño de 1901, una serie de sesiones íntimas o particulares a base de los estudios más en boga ya referidos y de las partituras wagnerianas para piano y canto de la Casa Ricordi y otras de las de Breitkopf y Härtel de Leipzig y de Schott Hermanos de Maguncia. Mas tarde iniciamos unas conferencias en un Centro escolar de aquella época. Mi compañero Prim ejecutaba a maravilla en el piano las obras wagnerianas cuyos pasajes y escenas procurábamos analizar y desentrañar en sus diversos aspectos, con los sencillos elementos que teníamos mano. A Prim no le producía fatiga alguna ejecutar íntegros y a continuación, por ejemplo, los tres actos de "Tristán e Isolda".

Al cabo de poco tiempo surge la idea, entre nosotros, de formar una agrupación wagnerista al objeto de reunir algunos aficionados y constituir así un organismo de mayor solidez y divulgación. Casi al mismo tiempo otros alumnos de la Facultad de Derecho entre los cuales debemos citar a Rafael Moragas y Pella y Forgas (hijo) y de la Escuela de Ingenieros, como Alfonso Gallardo, tuvieron una sugerencia semejante. El ambiente parecía muy propicio, el horizonte de nuestros deseos se hacía más visible. Y en efecto, las primeras gestiones realizadas para conseguir nuestro objetivo, nos proporcionaron una agradable sorpresa, por cuanto nos dimos cuenta de que eran en mayor número de lo que creíamos las personas que se adhirieron con entusiasmo a la expresada idea. Fue entonces cuando uno de nosotros propuso y se aceptó seguidamente, hacer una visita a Joaquín Pena (de cuya presentación cuidóse Rafael Moragas) para exponerle nuestros propósitos y para conocer su valiosa

opinión y sugerencias que pudieran derivarse.

Pena quien, según hemos señalado, poseía una vasta cultura musical, nos recibió con exquisita amabilidad y pareció sorprendido pero también muy satisfecho, ante la noticia de que contábamos con núcleo importante de wagneriófilos dispuestos a poner en práctica tan oportuno intento.

Esta interesante consulta tuvo realizaciones prácticas inmediatas. Siguiendo las instrucciones de Pena, el día 11 de octubre y respondiendo a la convocatoria anunciada en la prensa barcelonesa, se congregó en la Hosteria de "Els 4 Gats" (sita en la calle de Montesión desde 1897) (***), una numerosa concurrencia para crear una asociación wagnerista. Se expusieron los medios y finalidad de la misma y se nombró una comisión gestora encargada de los trabajos preliminares, como redacción de los Estatutos, domicilio, adhesiones, propaganda, etc. Dicha comisión fue formada por Joaquin Pena, José María Ballve, Rafael Moragas, Salvador Vilaregut, Antonio Ribera y Luis Suñé.

La segunda reunión se celebró en el mismo local el día 2 de noviembre, en la cual fueron aprobados los Estatutos, se recibieron numerosas adhesiones con abono inmediato de las cuotas correspondientes, y se eligió la Junta Directiva, la cual quedó constituida como sigue:

Presidente: D. Joaquin Pena

Vicepresidente: D. Salvador Vilaregut

Secretario: D. Rafael Moragas

Vicesecretario: D. Amalio Prim

Tesorero: D. Luís Suñé

Bibliotecario: D. Gerónimo Zanné

Director Artístico: D. Antonio Ribera

De esta manera y con el mayor entusiasmo, quedó fundada la "Associació Wagneriana" de Barcelona, repitamos tan memorable fecha: **2 de noviembre de 1901**

Antes de exponer sus primeras actividades, creemos propicio advertir o recalcar que las asociaciones wagnerianas no son sociedades musicales, sino fundaciones artísticas; no estudian la música wagneriana, sino el Arte de Ricardo Wagner, es decir que, además de considerarle como músico, le consideran también como a poeta y como a pensador; en una palabra, su misión es más educativa que recreativa y en lugar de gozar simplemente en la ejecución de las obras, se profundiza en su estudio para descifrar y propagar su verdadero significado (Vilaregut)

Quizás todo esto explica porque la "Associació Wagneriana" de Barcelona nu surgía

precisamente de una corporación musical ni de un centro artístico similar, ni sus fundadores y organizadores eran músicos la mayor parte, sino que constituía un núcleo de elementos muy distanciados, al parecer, en relación con las producciones wagnerianas. Además, cabe fijarnos en el hecho de que los mejores críticos, comentadores y admiradores del autor de "Parsifal" (salvo algunas excepciones como Vicent d'Indy, Lavignac, Berlioz etc.) no son músicos ni compositores. El cultísimo Letamendi, ya citado, decía en el año 1884, que Wagner no fué un músico más y que en este error han caído todos sus adversarios y no escasa parte de sus admiradores y añade que no era solamente un gran músico, sino un genio de inmensa y múltiple ilustración. ("La Música del Porvenir y el Porvenir de mi Patria", Madrid 1884, obra ya mencionada anteriormente).

Wagner no bastió pues su gran obra solamente con su música, sino fusionándola con el drama o poema, con el estado de ánimo de sus personajes, con el movimiento escénico y con la mímica o el gesto. Las obras de Wagner, para apreciarlas debidamente, para gozar de sus bellezas, hay que **conocer** el poema, hay que **verlas** y hay que **oir las** todo a la vez. Y ahora, hecha esta disgresión, sigamos dando cuenta de la labor desarrollada por la Asociación que historiamos. Al día siguiente de su fundación, o sea el día 3 de noviembre, domingo, a las 5 de la tarde, como prueba del empuje y bríos iniciales con que nacía nuestra entidad, se celebra ya la primera sesión artística, que es dedicada al estudio poético, temático y escénico del "Prólogo" de "El Ocaso de los Dioses", a cargo de Joaquin Pena y el Maestro Ribera. Este, junto con Gerónimo Zanné acababan de versificar la traducción catalana, libre, de dicha obra (o sea no adaptada a la música, por falta de tiempo), y cuyo texto fue el que se empleó en dicha sesión. Es de advertir que se empezó por esta última jornada de la "Tetralogía" teniendo en cuenta su próximo estreno en el Teatro del Liceo de Barcelona. La segunda sesión se celebró el día 10 (también domingo) por la tarde, destinada al primer cuadro del acto I y por la noche al II cuadro del "Ocaso" por los mismos intérpretes referidos. Estas primeras audiciones y algunas de las subsiguientes, a las cuales acudió una enorme muchedumbre (en breves días el número de socios pasaba de 300), se realizaron en la Sala de Conciertos de la acreditada Casa de pianos "Chassaigne Frere" galantemente cedida a la Wagneriana. En las paredes de dicho local (sito entonces en la calle del pintor Fortuny), se había instalado una exposición de fotografías y dibujos de personajes, decoraciones y diversas escenas de la obra en estudio, relativos a los festivales de Bayreuth, procedentes de la colección particular de Joaquin Pena.

Ya tenemos en marcha la "Associació Wagneriana" y se inicia con los mejores auspicios el

cumplimiento del principal objetivo que ella persigue: el estudio y divulgación de los dramas musicales de Wagner. Pero, es oportuno advertir ahora que, según se indica en el preámbulo de sus Estatutos, la misión de dicha entidad se extiende también a todas las manifestaciones del Arte relacionadas con las producciones wagnerianas y cuyo conjunto podría abarcarse con las palabras: **OBRA WAGNERIANA**, así en mayúsculas.

En efecto, ya en el transcurso del primer año de su fundación (durante el cual celebró 28 sesiones artísticas), además del estudio completo de "El Ocaso de los Dioses" y de "El Oro del Rhin", de la Obertura de "Los Maestros Cantores", de fragmentos de "Parsifal" y de otras obras wagnerianas, nuestra Asociación dedicó interesantes veladas en forma de conciertos de piano y de canto de composiciones de Liszt, Bach, Beethoven, Chopin, Schumann y César Frank y asimismo efectuó el estudio temático de "Faust" de Liszt, de "La Morada de los Bienaventurados" de Weingartner y de "Hänsel y Gretel" de Humperdinck.

En los años sucesivos, alternando con el estudio de las restantes obras escénicas de Wagner, realizáronse varias sesiones destinadas al análisis temático de "Louise" de Charpentier y de "L'Etranger" de Vicent d'Indy, quienes han seguido también los cánones del Maestro; la "Damnación de Faust" de Berlioz, "Emporium" y "Bruniselda" de Morera. Además de los autores citados, rindióse el merecido culto a otros grandes genios como Mozart, Haynd, Haendel, Mendelsohn, Weber, Schubert, Brahms, Max Bruch, Palestrina, Saint-Saens, Couperin, Rameau, Faure, Ravel, Debussy, Massenet, Grieg, Tschaikowsky, Granados etc. algunas de cuyas obras se dieron en forma de estudio temático musical y otras en forma de concierto comentado o únicamente instrumental. En tan interesantes audiciones tomaron parte la "Capilla Catalana" del Maestro Cassadó, el "Orfeo Canigó", dirigido por los Maestros Mas y Serracant y Juan Llongeras, el célebre "Cuarteto Tcheque" de Praga y distinguidos solistas como Julia Vidal, Carlota Campins, Eva Wiederkehr, Alicia Chesselet, Stefi Geyer, Frank Marshall, Fernando Via, Enrique Granados, Enrique Morera, Antonio Raventós, Mariano Perelló, Franz Fischer, Oskar Dienzl, etc.

Debe hacerse especial mención de las obras de Beethoven siguientes: tríos para piano, violín y violoncello; los de piano, clarinete y cello; los de violín, viola y cello; la sonata para piano y trompa; el septimino, en cuyas ejecuciones intervinieron notables artistas: Munné, Dini, Domenech Español, Estera, Valls, Richart, Nori, Sadurni; sonatas para piano y violín por los conocidos maestros Mateo Crickboom y Arturo de Greef; y la primera audición en Barcelona del ciclo completo de los cuartetos de cuerda del genio de Bonn, a cargo del "Quartet Renaixement".

Por otra parte, en la tribuna de la A.W. se desarrollaron una serie de conferencias muy instructivas sobre diversos aspectos de arte, literatura, poesía, música y canto en relación con la obra wagneriana, que estuvieron a cargo de ilustres personalidades. Citemos a Felipe Pedrell, Juan Maragall, Joaquin Pena, Adrian Gual, Manuel de Montoliu, Lauro Clariana, Jordan de Urries, Alfonso Par Tusquets, José María Roviralta, Domenech Español, Xavier Viura, Guillermo Aris etc. Los textos de dichas disertaciones así como los nombres de otros artistas que colaboraron en nuestras manifestaciones musicales figuran en un libro que publicó la Asociación en el año 1908.

Todas estas actividades complementarias vienen a desvanecer el equivocado concepto que tiene todavía cierta parte del público, pequeña por supuesto, de que los admiradores de Wagner somos exclusivistas o exagerados. No hay nada de eso. Nosotros creemos que para comprender a Wagner es necesario poseer conocimientos de toda la producción artística y literaria musical parawagneriana de modo que a los compositores citados podríamos añadir todavía los nombres de Cimarosa, Pergolesi, Vivaldi, Corelli, Gluck, Bizet, Dvorak, Smetana, Ricardo Strauss, Strawinski, Rimski? Korsakow, Tchaikowsky etc. muchas de cuyas obra escuchamos con deleite. Por lo tanto, creemos que el wagneriano puro, intransigente, no debería existir, mejor dicho, no existe. A este propósito se nos ocurre aplicar a nuestro caso, la célebre frase de Letamendi en sus escritos filosóficos sobre el ejercicio de la Medicina. Dice: "el médico que solo sabe Midicina, ten por seguro que no Medicina sabe". Pues bien, variando el asunto, podríamos afirmar: "el Wagneriano que solo conocer a Wagner, ten por seguro que ni a Wagner conoce".

Después de este paréntesis aclaratorio, continuemos nuestro relato informativo. En realidad, es preciso significar que las sesiones que revistieron mayor interés fueron las dedicadas a las obras escénicas de Wagner. Permitidme trazar un esquema de cualquiera de tales sesiones. Joaquin Pena, el alma de nuestra Asociación, era el encargado de las explicaciones previas sobre la significación de cada obra y del análisis respectivo. Seguidamente se procedía al estudio temático musical de una parte de la misma (a veces un acto entero): aparición de los temas, su desarrollo, combinaciones y variantes (siempre en relación con el poema y la acción escénica), los cuales eran reproducidos en el piano por el Director Artístico, dándose cuenta de los elementos orquestales o vocales a los cuales estaba encomendado el **leitmotiv**. Se proyectaban luego algunos grabados y fotografías de los personajes, decorados y escenas referentes a la obra en estudio, proporcionados por Joaquin Pena. Finalmente se daba una audición completa del acto o fragmento analizado, interpretado al piano por el Maestro

Antonio Ribera y por los artistas cantantes, casi todos ellos aficionados, de que disponía la Wagneriana. Es de justicia recordar en este momento los nombres de Dolores Mata de Soler, Señoras Dachs, Merçé, Puig, M. Pichot, De Gay, Juana Ott de Ribera, Antonio Colomé, José María Segura-Tallien, Ramón Blanchart, Francisco Puigjaner, Vilalta, Manuel Boadella, Mullor, Peypoch, Pares, Ricardo Bosch, etc. En cuanto al maestro Ribera constituyó siempre un elemento de gran valor por su profundo conocimiento de las obras wagnerianas, en algunas de las cuales lució sus excelentes dotes artísticas de director en nuestro Liceo y en otras capitales extranjeras, habiendo intervenido también en los ensayos o repeticiones de los Festivales de Bayreuth. Se trata de una personalidad digna de nuestro respeto y admiración, siendo lamentable su muerte ocurrida hace pocos años en Madrid.

Para fijar mejor la atención de los concurrentes acerca de los temas musicales, utilizábamos un dispositivo especial oculto detrás de una gran mampara plegable, ideado por el Maestro Ribera. En una pequeña pantalla colocada en un plano superior, aparecía proyectado el nombre de cada tema o temas en el momento en que sonaba en el piano, escritos en una cinta de papel transparente arrollada en un carrete giratorio. Como se comprende, ello requería un personal idóneo (del cual formábamos parte, junto con Amalio Prim, Moragas y Jesus María Bellido), situado detrás de dicho biombo y siempre atentos en manipular el cilindro en el instante en que había de proyectarse el tema musical, ya previamente señalado en otra partitura de que disponíamos.

Casi todas estas trascendentales conferencias se desarrollaban entonces en el local de la calle Canuda conocido con el nombre de "Sala Mozart".

Cabe recordar en este momento, el extraordinario interés y la profunda atención que mostraba el público asistente a dichos actos, que se celebraban a puerta cerrada y empezaban con rigurosa puntualidad. No creemos exageradas pues, las palabras de Joaquín Pena, cuando al comentar tales sesiones, dice textualmente: "en ninguna otra manifestación semejante se había conseguido un silencio tan importante, aún estando del todo llena la espaciosa sala. Ello representa un triunfo indiscutible, pues con toda justicia podemos afirmar que la atmósfera que reina en ella es igual al ambiente que se respira en el Teatro de Bayreuth".

Algunos de los que me escuchan deben tener muy presentes aquellas inefables jornadas de extraordinario provecho artístico.

En el mismo espacio de tiempo ya referido (o sea año 1901?1902), la "A.W." poniendo en ejecución una de sus ideas germinales, publicó la traducción catalana de "El Oro del Rhin" y de

"El Ocaso de los Dioses" que obtuvieron un éxito rotundo entre nuestro público que aun perdura; y también la de la interesante monografía "El Drama Wagneria" del crítico alemán Houston Stewart Chamberlain, realizada por Joaquin Pena, obra literaria que debe considerarse como una de las mejores para conocer plenamente el aspecto poético, dramático y simbólico de las producciones wagnerianas que tan íntima conexión tiene con la música y con la plástica escenográfica.

Hemos expuesto, señores, un compendio lo más aproximado posible, sobre el origen y la fundación de la "Associació Wagneriana" de Barcelona y acerca de sus ingentes actividades artísticas durante el primer año de su existencia. En realidad, aquí debería terminar nuestra misión informativa, puesto que el resto de su pletórica vida, una parte de la cual hemos debido adelantar en párrafos precedentes, es ya mejor conocida por muchos de vosotros. No obstante, creemos ha de tener cierto interés rememorar algunas de sus otras posteriores actuaciones musicales y literarias importantes.

Con la referida obra de Chamberlain se iniciaba el cumplimiento de otra de las partes que forman el extenso programa forjado por la "Associació" o sea divulgar las obras literarias de los mejores comentadores de Wagner. A dicho impreso, siguieron pues, en años sucesivos, el de otras personalidades bien conocidas como Alfredo Ernst y David Irvine.

Además de los ya mencionados, vieron la luz periódicamente todos los restantes dramas musicales, traducidos en lengua vernácula, cantable y con anotaciones marginales de los temas correspondientes y un cuadro sinóptico de los mismos. Dichas traducciones fueron realizadas principalmente por Joaquin Pena, junto con el Maestro Ribera, Salvador Vilaregut, Jerónimo Zanné y Xavier Viura (****).

Otro elemento de cultura y divulgación wagneriana, en proyecto, consistió en iniciar las traducciones de las obras teóricas o literarias completas, escritos varios y epístolas del propio Wagner, que suman más de 150, escogiendo de momento las de mayor trascendencia artística e instructiva.

Finalmente, después de laboriosos trámites, la Asociación pudo lograr la publicación de las partituras para piano y canto y anotaciones orquestales, con el texto catalán y alemán de: "Lohengrin", "Tannhäuser", "Los Maestros Cantores de Nuremberg", "Tristan e Isolda" y "Parsifal", que son un modelo de presentación y de perfección editorial y a cuyo éxito y realización contribuyó con una labor personal ímproba y abnegada nuestro digno primer presidente Joaquin Pena y los Maestros Ribera y Domenech Español. Todas las partituras

fueron impresas en Alemania, excepto "Parsifal" que lo fue en Barcelona.

Evoquemos ahora dos actuaciones extraordinarias y solemnes llevadas a cabo por la Asociación Wagneriana, en ocasión de efemérides importantes.

La primera corresponde al día 13 de febrero de 1903, XX aniversario de la muerte de Wagner. Se refiere a la audición de la gran escena de la "Consagración del Graal" de "Parsifal" efectuada por primera vez en Barcelona, en la forma dispositiva de tres tramos: bajos, galería y cúpula, conforme a las indicaciones escénicas del referido festival sagrado. Estuvo a cargo de una orquesta de 60 profesores dirigida por el Maestro Ribera y el "Orfeo Canigó" bajo la dirección de los Maestros Mas y Serracant y Llongueras. El local se prestaba a maravilla para dicha distribución coral y el efecto fue magnífico y sorprendente a causa de la perfecta interpretación de todos sus elementos y de las condiciones acústicas de la sala. En dicho concierto se interpretó además, la Obertura y la escena de la Bacanal de Tannhäuser y fragmentos del III Acto.

La segunda manifestación artística acaeció en el año 1913 con motivo del Centenario del natalicio de Wagner. Consistió en 5 grandes festivales en el Palacio de la Música, en los cuales tomaron parte una nutrida orquesta del "Sindicato Musical de Cataluña" y el "Orfeo Català", bajo la dirección general del Maestro Beidler, yerno de Wagner y de los Maestros Luis Millet y Lamote de Grignon. Los principales cantantes fueron Francisco Viñas, Lina Pasini Vitali, Andrea Fornells, Inocencio Navarro, Conrado Giralt, Juan Raventos y Vicente Gallofré. Se ejecutaron las oberturas de "Rienzi", "El Holandés Errant", "Tannhäuser", "Lohengrin", "Tristan e Isolda" y su escena final y del poema sinfónico "Faust".

Diéronse también fragmentos orquestales y vocales de "La Walkiria", "Siegfried", "Tannhäuser", "El Ocaso de los Dioses" y "Tristan". Los acontecimientos más notables fueron la audición de gran parte de Parsifal, la gran escena de la Consagración del Graal y el tercer acto completo, que constituyó su estreno en Barcelona, y el primer acto, también íntegro, de "La Walkiria".

No olvidaremos nunca la intensa emoción que produjo la admirable página de la Consagración y el impresionante silencio que reinaba en el ambiente durante su ejecución, hasta el punto de no percibirse el más leve murmullo entre la gran masa de público que llenaba a rebosar la Sala de Conciertos.

Como dato interesante es oportuno consignar que en los programas se hallaba inserto el texto completo, en nuestro idioma, así como las acotaciones escénicas. Esto contribuyó sin duda, a una buena parte del éxito, puesto que el oyente podía comprender sin dificultad

alguna, lo que expresan los personajes y hacerse así perfecto cargo de cada situación poético-musical.

La marcha, los preparativos y otros trámites realizados con miras al perfeccionamiento de las manifestaciones artísticas de la "Associació Wagneriana", no siempre se desarrollaban fácilmente a la medida de nuestros deseos, en particular por lo que se refiere al aspecto burocrático, mecánico u oficinesco de dicho organismo. Muchas personas ignoran probablemente las luchas, los anhelos y los apremios que se sucedían, a veces, en tal sentido. En aquella estancia de la Secretaria, en ciertas ocasiones habíamos dedicado horas enteras de labor, durante las cuales Pena, Moragas y el dicente redactábamos programas, ordenábamos documentos, corregíamos pruebas y poníamos actas atrasadas en limpio para estar al corriente de la Ley etc. No era infrecuente actuar en horas extraordinarias, e incluso, a fin de aprovechar tiempo, algunas veces Pena mandaba traer del Hotel Continental el almuerzo o la cena, a cuenta de su bolsillo particular.

Además, cuando la proyección de los temas musicales no había sido perfecta o sufría irregularidades mecánicas (lo que por fortuna era un hecho raro), sabíamos que nos esperaba alguna amonestación de Pena, que nosotros escuchábamos sin mostrar rencor alguno y aun agradeciéndole sus firmes y oportunas advertencias.

Si entre en tales minucias que parecen supérfluas, es precisamente para ensalzar la extraordinaria actividad y celo que ponía Pena en todos los aspectos y facetas de que se compone una organización artística como la "Associació Wagneriana", a la cual dedicara todos sus afanes nuestro malogrado amigo y compañero de fatigas en arte musical. Al recordar aquellos felicísimos tiempos y al contemplar después los brillantes resultados que Pena ha legado como fruto de una labor intensa, constante y desinteresada en pro de la cultura musical de nuestro público y en particular de la **Obra Wagneriana**, hemos creído de justicia se le tribute un homenaje destinado a perpetuar su buena memoria, conforme está previsto en algunos de los actos de las actuales jornadas conmemorativas; homenaje que seguramente ha de servir de lenitivo al pesar de la distinguida dama Germaine de Aranda Vda. de Pena, aquí presente, y a quien trasmitimos desde este sitio el testimonio de nuestra simpatía y sincero respeto. Es muy posible que el espíritu de Joaquin Pena llene el ambiente de estas fiestas dedicadas a la Asociación que con tanto amor fundara y que se conmueva en la otra vida con inequívocas muestras de inefable alborozo.

Consideramos oportuno manifestar ahora que Joaquin Pena **no alardeó nunca** de exhibiciones personales desde el pugar presidencial que ocupara durante los primeros años

de creada la Asociación. Procuraba siempre hacer trabajo de zapa en la mayor parte de sus incesantes actuaciones en beneficio del arte musical de nuestra tierra. En consecuencia, al quinto año de su cargo, quiso que otros elementos del seno corporativo ocupasen la Presidencia, la cual fue otorgada primeramente a Vicente Deu y Pausas, más tarde a Francisco Ferrer Maristany y últimamente a Alfonso Par Tusquets, los tres también lamentablemente desaparecidos de este mundo, después de haber laborado con verdadera fe y entusiasmo en pro de la perfecta marcha y esplendor de la "Associació Wagneriana". En medio de las actuales solemnidades, hemos creído de justicia evocar la buena memoria de tan excelentes compañeros. Para todos ellos y para los demás asociados que han dejado de existir, nuestro más piadoso recuerdo. Que Dios les conceda el lugar de la paz.

Por otra parte, el ilustre musicógrafo acogía siempre con respeto toda opinión o interpretación nueva o interesante que surgiese respecto a los dramas musicales de Wagner. De ahí que tuvo cierto interés en divulgar las ideas personales que el maestro Miquel Domenech Español (Director Artístico que fue también de nuestra Asociación), tenía sobre "Parsifal". Pena facilitó y apoyó la publicación de la obra de Domenech titulada: "l'Apothéose musical de la Religion Catholique". "Parsifal" de Wagner (Barcelona, 1902). Realmente se trata de un estudio concienzudo y original sobre la significación y simbolismo de tan sublime creación wagneriana, especialmente sobre la de algunos temas musicales, como por ejemplo el de "la voz de Jesucristo", "La Providencia", "La Escala de Jacob" (éxtasis de Gurnemanz en el III Acto), "La Gloria", etc.

La "Associació Wagneriana" de Barcelona ha conseguido sus nobles propósitos. Las semillas sembradas a principios de este siglo han dado ubérrimos frutos. Hemos de sentirnos muy satisfechos y orgullosos de su poderosa obra divulgadora e instructiva. No hay más que observar el notable cambio que se ha producido en el público por lo que respecta a su actitud ante las representaciones de los dramas musicales de Wagner. Al principio solamente se escuchaban los fragmentos que se creían mejores por ser más gratos al oído o escénicamente más espectaculares. En "La Walkiria", por ejemplo, se ponía preponderante atención al canto de la primavera, a la Cabalgada y a la escena final; en "Siegfried" al canto de la forja, los murmullos de la selva, al combate con Fafner, al despertar de Brunilda y al dúo con el héroe; en "Tristan" al preludio, al dúo del acto II y a la muerte de Isolda, en "Lohengrin" al preludio, al dúo del segundo acto y al célebre raconto final etc. etc. quedando desatendidas las restantes escenas, de enorme interés dramático y musical.

Véase actualmente con que devoción y silencio se escuchan y contemplan en el Liceo, tan

inspiradas producciones en su totalidad, en todas las situaciones escénicas. El espectador se compenetra más fácilmente ahora con las características del poema y con su enlace musical. Es de creer que en t an beneficiosos resultados ha influido, sin duda, la evolución del sentido cultural de nuestro público. Además, en el transcurso de los años, las sucesivas audiciones de las obras wagnerianas, han conducido a su mejor comprensión y conocimiento de sus respectivas bellezas. Quizás también hemos de contar con los progresos de la fonografía mediante la cual se han producido discos que nos revelan excelentes interpretaciones debidas a reputados elementos orquestales y vocales, las cuales podemos escuchar con mayor frecuencia y comodidad. Sin embargo, es de observar que este sistema de simple audición es solo aceptable para quienes conocen bien la obra impresionada y desean recordar fragmentos o actos enteros de la misma o teniendo en la mano el poema dramático. En realidad, el concepto de la obra resta insuficiente, por la falta de la presencia de la acción escénica, de incomparable importancia.

De todos modos, nosotros creemos que si ahora hay muchos wagnerófilos que han llegado al pleno conocimiento de tales obras, ello es debido, más que a otra cosa, a la inteligente labor difusora o propagandística de la "Associació Wagneriana" y en particular a las publicaciones de los poemas y de las partituras que tanto éxito han tenido entre nuestros aficionados.

Como pruebas palpables de tan brillantes resultados, ahí tenemos el interesante estudio "Un amor de Ricardo Wagner" de José Palau y la no menos notabilísima obra "Wagner vist per mi" de Anna d'Ax, publicada en el mes de noviembre del año 1951.

A este propósito y antes de finalizar este sencillo trabajo, seame permitido expresar un sentimiento íntimo personal, del todo espontáneo. En aquellos lejanos tiempos de intensificación wagneriana y en medio del natural ambiente de entusiasmo, al lado de las discusiones y combates con los cuales se intentaba vencer a Wagner, me preguntaba alguna vez si al cabo de 50 años pudieran varias o aminorarse nuestras favorables y convincentes apreciaciones sobre tan portentoso arte.

Pues bien, señores, he de declarar con toda sinceridad y sin caer en exageraciones, que en el transcurso de este hemicenturia, y aún añadiendo 12 años más, nuestra admiración por el Maestro de Bayreuth, no solo persiste inmutable, sino que en cada una de las repetidas audiciones y representaciones de sus obras, cuando la ejecución es correcta, hallamos nuevas pruebas de su excepcional expresión y percibimos las más puras sensaciones de emoción artística insuperable. Y estoy seguro que son legión las personas que experimentan

análogas impresiones.

Esta sensación estética ya fue pronosticada hace 33 años por el eminente crítico y compositor francés Vicent d'Indy, citado anteriormente, al escribir estas justas y acertadas palabras: "La obra de Wagner consideraba en conjunto, es y será siempre una espléndida manifestación de vida artística, llamada fatalmente a transmitir esta exuberancia vital a los espíritus dignos de recibirla y de apreciar sus beneficios" ("Richard Wagner", Paris 1930, pag. 35); conceptos de indiscutible y valiosa calidad, muy semejantes a los expuestos hace 52 años antes por Letamendi (y perdonad esta insistencia en evocar tan relevante personalidad), cuando dice textualmente: "La trascendencia del wagnerismo es tal, que yo no conozco agente más infalible para preparar un criterio amplio y seguro a cuya luz juzgar, de todo cuanto se dá con pretensiones estéticas en las diversas manifestaciones del espíritu humano. El wagnerismo no es la estrecha idea de la "Música del Porvenir", sino la concepción artística del presente en la esfera de toda Arte; una concepción cuya propaganda afecta por lo trascendental, a compositores y espectadores en toda sociedad que de culta se precie" y añade en otro lugar: ".. Hemos de renacer según la última norma del progreso y esta no es, para de hoy en adelante, el combate por el dominio, sino el dominio por la cultura" ("La música del porvenir y el porvenir de mi patria", obra ya citada en otro lugar).

Ello expresa, añadimos nosotros, que la luz que irradian las concepciones de los grandes genios, no se extingue nunca. Sus vivos destellos iluminan de continuo la senda de los escogidos, que conduce a las serenas regiones de la inmortalidad.

(*) La Sra. Isabel Suñé - hija del Sr. Luis Suñé - ha tenido la gentileza de entregarnos el texto de esta conferencia y autorizar su publicación por lo cual, desde estas páginas, le expresamos nuestro agradecimiento.

Para nosotros esta conferencia constituye el acto de clausura de nuestra ilustre antecesora la Associació Wagneriana. Al respecto se pueden argumentar diferentes puntos de vista. Alfonsina Janés i Nadal explica con detalle la progresiva desaparición de la "Associació Wagneriana". Fija el año 1929 como el de la última publicación realizada por la asociación (la partitura de "Parsifal") y el año 1936 el último en que se cobraron las cuotas, sin embargo hasta el año 1942 hay movimientos de caja en la Associació por ventas de libros. En 1936 - durante los primeros meses de la guerra - fue asesinado el último presidente de la Asociación Alfons Par. Y en 1944 falleció Joaquim Pena, todo ello podía indicar también el final de la

Associació, pero el hecho de que se conmemorase el 50 Aniversario de su Fundación y que el Dr. Suñé pronunciara esta conferencia, nos parece como digno de ser considerado como el acto de clausura oficial. Después de todo el gran cartel editado para la exposición "Wagner en el Mundo" - que se halla reproducido en el libro "Das Werk Richard Wagners im Spiegel der Kunst, ilustración nº 280 - es la última vez en que aparece en grandes caracteres el nombre de la "Associació Wagneriana". Junto a la conferencia del Dr. Suñé se realizaron otras dos pronunciadas por José Palau y Alfons Gallardo.

(**) Anotado manuscrito en el margen del texto de la conferencia se indica que el autor de dicho comentario era José Pla y la revista "Destino".

(***) Y donde continúa hoy día. Nota para los lectores que no sean de Barcelona.

(****) Además de la obra del Maestro Domenech Español sobre "Parsifal" de la que trataremos luego, durante los primeros años de fundada la "A.W." se han publicado, entre otras, las siguientes obras:

- José Llonart y Antonio Ribera: "Els Mestres Cantayres de Nuremberg" adaptada al canto y con temas musicales. Barcelona 1904.

- Manuel Muntadas y Rovira: "Balades wagnerianes". Barcelona 1907.

- Antonio Gil y Gordaliza: "Lohengrin", "Tannhäuser", "Parsifal". (Barcelona 1910, 1910 y 1913) adaptados a la música (traducción del italiano al español)

- Marcos Jesús Bertran: "Los Maestros Cantores de Nuremberg" Barcelona.

- Dalmau y Oliveras, "Siegfried" Barcelona

- Eduardo L. Chavarri: "El Anillo del Nibelungo". Valencia 1902. (Con inclusiones temáticas musicales)

- E. Lopez Marin: "El Ocaso de los Dioses" Madrid 1909.

- Luis Paris: "El Anillo del Nibelungo" Madrid 1909. "Los Maestros Cantores de Nuremberg", con pequeña guía temática. Madrid 1912.

- Julius Burghold y Joaquin Fresser: "Parsifal" Versión castellana Madrid 1914.

Se han publicado muchísimas otras monografías, traducciones de los poemas en España y en el extranjero. Por la abundancia y selectividad extraordinaria es digna de conocer la magnífica colección de nuestro amigo y antiguo consocio D. Antonio Barrie Gutierrez residente en Madrid.

